

JUAN "NO SOY"

Llama la atención que cuando le preguntan quién es, Juan Bautista se presente diciendo más lo que no es que lo que es. Se habla mucho de él, la opinión pública le es muy favorable, y él podría sacar ventaja de ello, promocionarse, subir y medrar. Pero es claro y tajante: yo no soy el Mesías, no soy Elías, no soy el profeta que ha de venir; el que viene detrás de mí es más importante que yo, yo no soy digno de desatarle la correa de las sandalias, es necesario que él crezca y que yo disminuya (cf. Jn 1, 19-34; 3, 30).

- **Contrariamente al estilo de Juan, muchos dicen hoy, a veces incluso con las palabras: "yo soy y tú no eres nada".** Es una plaga muy extendida la de pretender ser lo que no se es. Para ello no se tiene reparo en presentar currículums vitae falsos; se dice tener la solución para todos los problemas y se hacen promesas a sabiendas de que no se van a cumplir; se miente descaradamente, negando hoy lo que ayer se afirmó, con tal de conseguir votos, agradar a la opinión pública, conseguir un puesto bien pagado y con poco trabajo.
- **Juan va por otro camino: ha recibido una misión, la cumple y desaparece de la escena.** Encarna el estilo evangélico de vida, expresado en la parábola del siervo fiel que, después de soportar el trabajo de la jornada, dice: «siervo inútil soy y sin provecho, no he hecho más que lo que tenía que hacer». Jesús considera a Juan «el más grande entre los nacidos de mujer», pero él se considera indigno incluso de desatarle las sandalias «al que ha de venir», desea menguar y disminuir, con tal que Jesús crezca, y manda a sus propios discípulos para que conozcan, escuchen y sigan a Jesús.
- **Hoy muchas personas, en el anonimato, obran el bien, mueven el mundo, hacen avanzar de verdad la historia.** Son los que el Papa Francisco llama «santos de la casa de al lado», pertenecen a la «clase media de la santidad». Influyen de verdad en la vida de la Iglesia y del mundo, y hacen avanzar la historia, aunque sus nombres no aparezcan en los libros de historia, y solo en el cielo sabremos hasta qué punto debemos nosotros nuestra autorrealización como personas y como cristianos a algunos de ellos (cf. *Gaudete et exultate*, 7-8, con referencia a santa Edith Stein).
- **Estas personas son en la Iglesia y en el mundo lo que las raíces en el árbol.** Los frutos gustan a todos: hermosos y apetitosos cuando se presentan a la mesa, sabrosos al comerlos. Las raíces, en cambio, no tienen buena apariencia ni sabor, a nadie se le ocurre servirlos como postre en la mesa. Pero sin raíces no tendríamos árbol, ni flores ni frutos. Muchos quieren ser, como los frutos del árbol, contemplados, alabados y preciados, y reúsan ser ignorados e incluso pisoteados como las raíces. Así, buscan lucir y ocupar cargos, dejando para otros las cargas, presumir de éxitos que se deben en realidad al trabajo abnegado de otros. Pero al árbol de la Iglesia no le faltan almas raíces. De ellas debemos aprender a enterrarnos en el cumplimiento fiel y oculto de nuestra misión para comunicar savia, que en otros aparecerá como fruto hermoso y maduro.
- **Recordemos ejemplos bíblicos.**
 - **Entre ellos el de aquella muchachita israelita, esclava de la mujer de Naamán, general sirio y leproso:** «Si mi amo fuera a ver al profeta que está en Samaria -dijo la esclava a su ama-, quedaría curado de su lepra». La señora

acogió el consejo, convenció al marido, Naamán fue a Samaría y el profeta Eliseo le curó. La Biblia nada más nos dice de esta muchacha: aparece sin nombre, cumple su misión y desaparece: a Naamán le curó, a nosotros nos da ejemplo de servicio anónimo y desinteresado.

- **Algo semejante hizo aquel niño que ofreció sus cinco panes y dos peces a Jesús.** Este quería dar de comer a la multitud que había pasado horas escuchándole. Los apóstoles calcularon y le aconsejaron mandar a la gente a sus casas, pero un niño le ofreció sus cinco panes y dos peces, y con ellos el Señor hizo el milagro: más de cinco mil comieron y se hartaron. La generosidad del niño pudo más que la prudencia calculadora de los apóstoles. Tampoco tenemos las señas del niño. Nos basta saber que ayudó a Jesús a hacer el milagro y a nosotros nos enseña a ser generosos, sin calculadora y sin afán de protagonismos.
- **A santa Mónica la educó una esclava cristiana desconocida para nosotros,** mientras sus padres vivían despreocupados de su fe. La esclava era recta con la niña, no le dejaba probar el vino que iban a buscar a la bodega, por más que la niña, como hija del ama, pudiera tomarse sus venganzas. Gracias a esta sirvienta, también anónima, la niña llegó a ser santa Mónica, la cual dio a la Iglesia y al mundo un San Agustín.
- **Y ejemplos de nuestro tiempo**
 - **Una mujer entró con sus bolsas de la compra en una iglesia, rezó unos momentos ante el sagrario y se fue.** Edith Stein, sentada en un banco, la observaba. Tenía entonces grandes inquietudes interiores, y aquella mujer que se presentaba con una cesta de la compra en cada mano a dialogar con Dios sin traje de gala, sin pedir audiencia y sin protocolos de ninguna clase le dio un fuerte empujón hacia la fe católica: un Dios tan cercano a los humildes ha de ser verdaderamente grande. Ni nosotros ni Edith Stein sabemos quién era esta mujer, que sin palabras, sin saberlo, estaba diciendo a Edith: ahí, en el sagrario, está el Cordero de Dios, él es el camino, la verdad y la vida que tú buscas. Esta mujer anónima fue importante para la gran santa encontrarse al Señor.
 - **Un sastre fue el guía espiritual del joven Karol Wojtyła,** hoy san Juan Pablo II.
 - **El hermano Gárate, un simple conserje de la universidad de Deusto, fue el alma de esta institución.** No hizo sino rezar el rosario, atender y servir amablemente a todos: alumnos, profesores, proveedores, visitantes, etc. Infundía alegría y confianza, y poco a poco se fue convirtiendo en confidente y consejero de muchos que trabaron contacto con él. Cuando falleció, se reconoció públicamente que si la universidad había alcanzado tan alto nivel como tenía, se debía en buena parte a aquel conserje humilde, de gran riqueza interior. Como Juan Bautista, el NO era: ni rector ni profesor, ni jefe de servicio o departamento; él solo remitía a otros más importantes que él. Pero quien trataba con él quedaba contagiado de su bondad.
 - **Un taxista se propuso hacer que las personas que subieran a su taxi salieran de él mejor de lo que habían entrado.** Era su modo de observar el mandamiento del amor en su trabajo diario. Él sabía que la mayoría de los que toman un taxi están nerviosos: han perdido el tren, tienen algún familiar enfermo, temen llegar tarde a una entrevista de trabajo, saben que van a gastar un dinero que hubieran querido ahorrarse, etc. A uno decía: relájese que llegaremos con tiempo; a otra: serénese, que a su marido enfermo le conviene verla a usted tranquila y optimista; a otros: ánimo, usted ha preparado la entrevista, ahora confíe. El taxista se sentía feliz cuando, al llegar

la noche, constataba que había conseguido su objetivo en la mayoría de los casos. Cumplir el mandamiento del amor conduciendo un taxi también es santidad, que hace bien a muchos. No da igual que un cirujano comience relajado o nervioso su trabajo, puede depender de ello la vida de un paciente; alguno de ellos deberá el buen resultado de su cirugía al conductor anónimo que serenó al cirujano durante el trayecto en taxi.

- **El día que fueron destruidas las torres gemelas de Nueva York, la muerte sorprendió a muchas personas que estaban allí cumpliendo con su deber.** Dentro de cien años, en los libros de historia aparecerán sin duda los nombres del presidente Bush de Estados Unidos y de Bin Laden, pero no el de los hombres y mujeres de mantenimiento, limpieza, servicios, etc. que, cumpliendo con su deber, estaban haciendo avanzar la historia.
- **Que el ejemplo de San Juan "NO SOY" nos mueva a ser almas raíces en el árbol de la Iglesia.** Que se pueda decir de cada uno de nosotros lo que san Pedro dijo de Jesús: este hombre, esta mujer «pasó por el mundo haciendo el bien», aunque nadie se fijara en él/ella.